

TEMA 24: LA GUERRA CIVIL (1)

1. LA CONSPIRACIÓN CONTRA EL FRENTE POPULAR

Hasta el último momento, la guerra civil pudo haber sido evitada; de haber sido otro el comportamiento de Casares Quiroga o si hubiera sido sustituido antes por Martínez Barrio, el curso de los acontecimientos pudo haber sido otro.

Tuvo carácter decisivo a partir de julio de 1936, la ayuda italiana contra la República y a favor de quienes querían derribarla. Los monárquicos, tradicionalistas y falangistas son los grupos políticos que habían tenido anteriormente ayuda fascista; desde febrero del 36 redoblaron sus esfuerzos para organizar una conspiración capaz de liquidar a las instituciones republicanas mediante el recurso a la violencia. Los monárquicos, como carecían de masas, tenían que limitarse a financiar a otros grupos subversivos o a preparar unos contactos en el exterior que luego tuvieron una importancia decisiva. En los 1^{os} días de la guerra aparece siempre un dirigente monárquico jugando un papel fundamental.

El Tradicionalismo fue quien organizó 1^o la conspiración con su gente. Después de las elecciones de Febrero, Fal Conde había organizado una junta carlista de guerra para preparar una sublevación limitada y basada en guerrillas. Consiguió aumentar sus posibilidades con la incorporación del General Sanjurjo. En Navarra estaba el centro inspirador de la conspiración con Mola a la cabeza. Las relaciones entre éste y Fal Conde fueron tormentosas. A pesar de que no hubo ningún partido que proporcionara tantos hombres armados como el carlismo, la sublevación nunca fue propiamente tradicionalista.

También Falange Española estaba en condiciones de conspirar contra el régimen republicano y derribarlo por la violencia pero siempre mantuvo cierta ambigüedad con respecto a los militares. José Antonio Primo de Rivera, desde la cárcel de Alicante dirigió escritos a los militares españoles presentando un panorama patético de España y animándolos a la acción. Quizá hasta 1/3 de los miembros de según algunos cálculos, eran oficiales del Ejército.

La última fuerza de derechas durante la etapa republicana, era también la más importante y nutrida. Parece indudable que algunos de sus diputados como el Conde de Mayalde o Serrano Súñer, colaboraron en la preparación de la sublevación. Evidente es que las JAP se estaban pasando masivamente a la Falange y que Gil Robles había perdido el control de sus masas.

Giménez Fernández se opuso a que la CEDA abandonara las Cortes. Gil Robles parece indudable que no participó en la conspiración y que ni siquiera los principales dirigentes de la misma pensaron en consultarle. En ocasiones estos dirigentes, militares se reunieron en casa de un miembro de la CEDA. El destino de ésta era la marginación.

La conspiración contra el Frente Popular (en principio no era contra la República) no fue protagonizada por grupos políticos, sino militares. Estos pertenecían a la generación militar africanista de 1915 y tuvo como rasgo característico la voluntad de utilizar la violencia desde el 1^{er} momento. Hay que tener en cuenta que hubo una organización militar secreta destinada a organizar la conspiración. El mejor ejemplo del éxito de su labor propagandística es que buen número de los dirigentes de la UME (Unión Militar Española) desempeñaron un papel importante en la política de Franco.

Entre las principales figuras de la conspiración y de la Sublevación había

personalidades inesperadas; el general Mola por ejemplo no tenía simpatía por la Monarquía; Goded, incluso había conspirado contra ella, así como Queipo de Llano, que además estaba emparentado con Alcalá Zamora. En cuanto a Franco, su trayectoria hasta el momento había sido poco política. Sanjurjo que en agosto de 1932 había visto la dificultad de comprometerle en un proyecto conspirador, tampoco confiaba ahora que participara en él. A mediados de julio, con la diferencia de un solo día, Franco escribió a Mola 1º negándose a intervenir en el complot y luego mostrándose dispuesto a hacerlo. La participación de estos altos cargos militares fue lo que dio un carácter peculiar a la conspiración de 1936.

El principio de la organización de la conspiración fue a finales de abril, fecha de la 1ª circular o instrucción de Mola (que fechaba en el Peloponeso). Su idea original no difería de un pronunciamiento aunque preveía dificultades mayores y el resultado muy diferente. El movimiento debía ser esencialmente militar, de modo que aunque esperaba la colaboración de fuerzas civiles, éstas actuarían como acompañantes y complemento. El movimiento consistiría en una serie de sublevaciones que acabarían convergiendo en Madrid.

La conspiración parecía un pronunciamiento de no ser porque Mola recomendaba que el golpe fuera muy violento en sus inicios. Ejercida la misma violencia por sus adversarios, la guerra se hizo inevitable. En sus instrucciones también aludía a un nuevo sistema orgánico del Estado que existiría tras el paréntesis de un Gobierno Militar.

Los republicanos y las izquierdas en general reprocharon al último Gobierno del Frente Popular su incapacidad para acabar con la revuelta en gestación. Quienes asesinaron a Calvo Sotelo no hicieron más que dar amplitud a la conspiración y algo así cabe decir de los que con sus propagandas revolucionarias aterrorizaban a una derecha a la que sólo le faltaba eso para apoyar la sublevación.

Prueba de que Casares era consciente del peligro existente es que sí tomó medidas para evitar el estallido de los ayudantes militares de Casares, 2 que eran comunistas se dedicaron de modo especial a la persecución de las maniobras conspirativas del Ejército. Sólo unos pocos militares sublevados ocupaban cargos decisivos: tan sólo uno de los 8 comandantes de las regiones militares se sublevó. Fueron fieles al Gobierno el Inspector de la Guardia Civil y sus 6 generales.

Muchos militares sospechosos fueron trasladados a puestos menos peligrosos; así sucedió con Franco en Canarias o Goded en Baleares. Mola fue mantenido en Pamplona, quizá porque se confiaba en que no llegaría a ponerse de acuerdo con los carlistas. A Yagüe, uno de los principales autores de la sublevación en África, se le ofreció una Agregaduría Militar en el extranjero. En cada uno de los cuerpos armados o de seguridad se tomaron disposiciones preventivas.

Las plantillas del Cuerpo de Asalto en Barcelona, Madrid y Oviedo fueron modificadas para garantizar la lealtad al régimen. Resulta evidente que el Gobierno del Frente Popular tomó medidas para evitar la sublevación. Su error no fue pecar de pasividad sino de exceso de confianza. Esperaban que podía repetirse lo sucedido en Agosto de 1932.

2. GEOGRAFÍA DEL PRONUNCIAMIENTO Y PRIMER BALANCE DE FUERZAS

El Gobierno la Extrema izquierda y los sublevados pensaban que la suerte del

país se resolvería en pocos días, incluso en unas horas. En los dramáticos 3 días de julio y en los siguientes lo que quedó claro fue que ni el pronunciamiento había triunfado por completo, ni tampoco había logrado imponerse al Gobierno.

El clima en Marruecos era muy tenso por lo que la conspiración se adelantó cuando estuvo a punto de descubrirse. Las tropas mejor preparadas del Ejército, los Regulares y el Tercio, se inclinaban claramente hacia la sublevación e igual era la postura de los oficiales jóvenes. Los soldados no sabían nada de nada y sólo obedecían órdenes de los mandos. En esas condiciones los sublevados se impusieron en 2 días (17 Y 18 de Julio). La dirección le correspondió a quien era el jefe moral del Ejército de Marruecos el general Franco que era también comandante militar de Canarias donde también se impuso sin dificultades, dejando al General Orgaz para liquidar los focos de resistencia y a partir del 18 de Julio la sublevación se extendió a la Península. Allí donde la decisión de sublevarse partió de los mandos y su acción fue decidida, el éxito la acompañó. Si el ejército se dividió y existió hostilidad en una parte considerable de la población el resultado fue el fracaso de la sublevación.

El único caso de oposición por parte de los mandos y hostilidad de la población, que acabó con la victoria de la sublevación, fue Sevilla donde el clima de la región o la provincia influyó sobre la previa actitud conspiradora de los oficiales. En Navarra la sublevación lanzó a la calle a las masas carlistas de Mola que dejó escapar al Gobernador civil y no tuvo dificultades especiales para obtener la victoria. En Castilla la Vieja la resistencia que se produjo en algunas capitales de provincia y pueblos de cierta entidad fue sometida sin excesivas dificultades. Los representantes políticos de estas provincias, incluso, si eran de la CEDA, se alinearon desde el 1^{er} momento a favor de los sublevados.

La situación en Andalucía era muy distinta en cuanto que el ambiente era izquierdista. Un papel decisivo le correspondió en la sublevación a Sevilla conquistada por Queipo. En Cádiz, Granada y Córdoba, también se sublevaron las guarniciones pero como en Sevilla la situación inicial fue muy precaria pues los barrios obreros se resistieron hasta que llegó el apoyo del Ejército de África. El campo era anarquista o socialista y por tanto hostil a la sublevación. En Jaén la Guardia Civil se mantuvo concentrada en situación de aparente neutralidad. Almería dependió de la evolución de Levante.

La suerte de Cataluña y Castilla la Nueva se jugó en Barcelona y en Madrid. En las 2 ciudades el ambiente político era de izquierdas; los mandos de la guarnición militar estuvieron divididos y los sublevados cometieron errores. En Barcelona la conspiración se enfrentó con autoridades decididas a resistir. Los principales organizadores de la resistencia fueron los responsables del orden público en la capital y todos ellos eran militares. Cuando los conspiradores se lanzaron a la calle ocuparon los puntos neurálgicos ocupados por fuerzas de Asalto y apenas sí pudieron maniobrar. La colaboración de la CNT fue muy importante. Finalmente la decantación de la aviación y la Guardia Civil a favor de las autoridades supuso la liquidación de la sublevación a pesar de que Godeu llegó desde Baleares. Estas con la excepción de Menorca se sublevaron y las resistencias se dominaron pronto. En el resto de esta región, aunque hubo otros intentos de sublevación, el peso de Barcelona impulsó la victoria de los gubernamentales.

En Madrid la conspiración estaba muy mal organizada. De los 3 generales comprometidos, Villegas, Fanjul y García de la Herrán, El 1º permaneció con dudas, el 2º se hizo cargo del Cuartel de la Montaña y el 3º intentó sin éxito sublevar a las unidades militares situadas en el Sur de M. La acción más decisiva fue la toma del

Cuartel de la Montaña donde los sublevados permanecieron acuartelados sin lanzarse a la calle y fueron pronto bloqueados por paisanos armados y fuerzas de orden público. La toma del mismo terminó con una sangrienta matanza.

En el Norte, el País Vasco se escindió ante la sublevación; en Álava el alzamiento militar fue apoyado masivamente, incluso por parte del PNV. La tradición izquierdista de Asturias hacía previsible que allí se produjera un alineamiento favorable al Gobierno pero en Oviedo el comandante militar Aranda consiguió convencer a los mineros de que debían dirigir sus esfuerzos hacia Madrid. En Galicia también triunfó la rebelión, aunque algo más tarde.

En Aragón y Levante el resultado de la sublevación fue muy inesperado. El general Cabanellas en Aragón se sublevó arrastrando a todas las guarniciones de las capitales de provincia aragonesas. En Valencia durante 2 semanas los cuarteles comprometidos mantuvieron una especie de neutralidad y se decantaron finalmente a favor del Gobierno en un momento en que éste y el Frente Popular parecieron obtener una posición ventajosa en el enfrentamiento.

Un caso parecido de neutralidad fue el de las autoridades militares de Sahara y Guinea hasta que la mayor proximidad de los sublevados tuvo como consecuencia su victoria. En la base naval de Cartagena los cambios de mandos militares explican el fracaso de una sublevación. En Extremadura la decisión a favor de la sublevación en Cáceres o en contra de ella en Badajoz, dependió de las fuerzas de Orden Público.

La geografía de la rebelión así resultante tenía bastante semejanza con la de los resultados electorales de febo de 1936. Casares Quiroga abandona el Gobierno El 18 de Jul. Azaña intentó que se formara un Gobierno de centro semejante al que Maura había sugerido junto con otros políticos de semejante significación como Sánchez Román. Este defendió la necesidad de pactar con los insurrectos y formar un Gobierno del que estuvieran ausentes los comunistas. El encargado de presidirlo fue Diego Martínez Barrio que venía a ser algo así como el centro absoluto de la Política española del momento. Este trató de constituir un gabinete que, de acuerdo con el encargo de Azaña, debía excluir a la CEDA ya la Lliga por la derecha ya los comunistas por la izquierda. Entre el 18 y 19 de Julio da la sensación de que ese intento parecía aún posible. Martínez Barrio tenía además la posibilidad de convencer a los más moderados o los más republicanos de los dirigentes. Pero no pudo convencer ni a Mola ni a Largo Caballero de la necesidad de una transacción. En estas condiciones fue imposible detener a ½ de camino el estallido de la guerra civil. El gobierno presidido por Giral suponía su existencia y actuó de acuerdo con ella al aceptar que se entregaran armas a las masas revolucionarias.

En los momentos iniciales de la guerra la situación no era muy favorable a la sublevación como hubiera sido si ésta hubiera tenido a la totalidad del Ejército. En realidad, la situación estaba bastante equilibrada e incluso si alguien tenía ventaja, era el Gobierno. La división del Ejército en casi 2 mitades idénticas, oculta la realidad de que la parte más escogida del mismo, la única habituada al combate y dotada de medios, las tropas de Marruecos, estaban con los sublevados. Los medios navales medidos en nº de buques hay que decir que 40 de los 54 barcos estaban en manos del Gobierno, pero no pudieron hacer patente su superioridad por tener en contra a la práctica totalidad de la superioridad. Pero los sublevados tenían los cruceros Canarias y Baleares aún en construcción. De unos 450 aviones, el Gobierno contó con más de 300, pero la ayuda extranjera tuvo una especial significación en el 1^{er} momento.

En lo que respecta a los recursos humanos y materiales de los que se partía inicialmente, la superioridad era patente. En un discurso radiado, Indalecio Prieto

insistió en dos hechos: que el oro de Banco de España permitía al Gobierno una resistencia ilimitada y además tenía también a su favor la mayoría de las zonas industriales, de primordial importancia para el desarrollo de una guerra moderna. A eso hay que añadir que aunque la zona gubernamental fuera discontinua, suponía una población superior a la adversaria.

3. LA REVOLUCIÓN POLÍTICA Y SOCIAL Y SUS CONSECUENCIAS

El Gobierno republicano por un lado, tenía que hacer frente al movimiento que tomaba la ofensiva contra M y por otro a la insurrección de las masas proletarias que, sin atacar directamente al Gobierno, no le obedecían. Por eso, la principal misión del mismo, a lo largo de toda la guerra civil debió ser, reducir a aquellas masas a la disciplina. Federica Montseny dijo que la rebelión tuvo como consecuencia adelantar la revolución que todos ansiaban pero que nadie esperaba tan pronto.

Lo sucedido en España no tuvo nada que ver con lo sucedido en Rusia en 1917 o en Alemania en 1918. Allí la revolución engendró unos soviets o consejos que sustituyeron a la organización estatal. En España existía una pluralidad de opciones que impidió el monopolio de una sola fórmula, obligó al prorrateo del poder político y lo fragmentó gravemente; no creó un único entusiasmo y menos una disciplina como la que Trotski impuso al ejército bolchevique, sino que los entusiasmos de las diferentes opciones eran incompatibles.

El Gobierno Giral se vio obligado a una parálisis radical por una situación de la que él mismo no era culpable ni podía enfrentarse a ella. Formado el Gabinete por republicanos de izquierda no representaba la relación de fuerzas verdaderamente existentes en el Frente Popular. Cuando el Gobierno de Largo Caballero quiso abandonar Madrid ante la amenaza de las tropas de Franco, algunos ministros fueron obligados a retroceder en Tarancón, por la fuerza de las armas.

Cada región (o incluso cada provincia o localidad) siguiendo su tradición histórica, presenció la constitución de Juntas o Consejos que a modo de cantones actuaron de forma autónoma. En Madrid la salida del Gobierno provocó la creación de una Junta. En Valencia hubo en los 1^{os} momentos 2 poderes, el Comité Ejecutivo Popular, formado con representaciones políticas y sindicales y la Junta Delegada del Gobierno nombrada por éste. En Barcelona las armas logradas por la CNT provocó que el Comité de Milicias Antifascistas redujeran a la Generalitat. En Asturias hubo al principio dos comités: el de Gijón, anarquista y el de Sama de Langreo, socialista. El consejo de Aragón tuvo una especie de consejo de ministros propio. Hubo un momento en que en Guipúzcoa hubo 3 Juntas. En cada población las autoridades municipales fueron sustituidas por otras que eran el resultado del reparto de influencias más o menos fiel a la realidad, de los grupos pertenecientes al Frente Popular.

La revuelta supuso la ineficacia militar en los 1^{os} meses de la guerra, de modo que de nada sirvió que las fuerzas fueran equilibradas el 18 de julio, porque la realidad es que en la zona del Frente Popular no sólo se descompuso la maquinaria del Estado sino que hasta desapareció el Ejército organizado. La indisciplina hacía que los milicianos en Madrid combatieran unas horas para luego volver a dormir a sus casas. Se puede calcular la indignación del general Rojo, principal inspirador de las operaciones militares en el Frente Popular cuando denuncia hechos como haber encontrado a soldados del frente de Aragón que jugaban al fútbol con el adversario. Ni siquiera este general era capaz de saber qué efectivos tenía en el frente y menos aún, dónde estaban.

Así se entiende también que no existiera ni unidad en los propósitos, ni selección de prioridad en el bando frentepopulista.

En el aspecto económico-social ha de partirse de que la colectivización no fue un fenómeno impuesto por una organización política o sindical en la mayor parte de los casos, sino espontáneo, con la excepción del campo aragonés, donde no existía un sindicalismo organizado y fueron las columnas anarquistas procedentes de Cataluña las que impusieron la revolución. En las colectivizaciones, a parte de la experiencia del intento revolucionario asturiano, había también la de los arrendatarios colectivos de la tierra. Tampoco hay que identificar la revolución sólo con los anarquistas puesto que en ella colaboró también la UGT.

En Cataluña y Valencia la colectivización agraria parece ser un fenómeno marginal. La forma de propiedad y el ansia del campesino de tenerla y explotarla individualmente impidieron o dificultaron las colectivizaciones. En otras regiones los porcentajes de tierra que cambiaron de dueño fueron muy superiores.

La revolución agraria cambió su ritmo pues si fue rápido, en Málaga, Córdoba y Jaén, resultó más lento en Granada y Almería y aunque la colectivización pudiera ser espontánea en algunos casos, fue generalmente impuesta en una región donde el electorado, mayoritariamente era católico o republicano. La mayor parte de las colectivizaciones fueron de la CNT (4 veces más que de UGT), pero el fenómeno tuvo unos efectos restringidos.

Si la situación política variaba, también lo hacía la forma de explotación. De ello pueden haber sido culpables los anarquistas, que habían declarado que en el momento de llegar la revolución cada cual propiciara la forma de convivencia social que más le agrade. Hubo casos en que el anarquismo organizó unas comunas primitivas autosuficientes, gobernadas por una especie de soviet campesino que cuando necesitaban un producto recurrían al trueque con el pueblo vecino. Estas fórmulas no se dieron siempre. Parece haber sido bastante habitual la existencia de organismos de gobierno, una asamblea general y un consejo o comité más reducido. Lo mismo parece haberse dado no sólo en el ámbito rural, sino también en el urbano.

La colectivización industrial fue muy importante, sobre todo en Barcelona, Oviedo y Madrid. Hubo una práctica desaparición de los patronos y una mediatización evidente por parte de los sindicatos. En octubre de 1936 fueron colectivizadas todas las fábricas de más de 100 trabajadores, las que fueron abandonadas por sus dueños o aquéllas donde éste fuera partidario de los rebeldes, pero siguieron subsistiendo empresas privadas de mayor tamaño y control sindical.

4. TERROR BLANCO Y TERROR ROJO

Comenzado el derramamiento de sangre, éste no hizo sino establecer un abismo entre los beligerantes, que ya nadie pudo arreglar; por eso la represión fue el testimonio de que se había iniciado la guerra civil, pero también contribuyó a que se hiciera irreversible. Antes que nada, lo que se produjo fue el terror.

Los 2 motores del terror en las 2 zonas fue el mismo. Azaña los describió en sus escritos posteriores: los impulsos ciegos que han desencadenado en España tantos horrores, han sido el odio y el miedo. El 1º se satisfacía en el exterminio. La humillación de haber tenido miedo y el ansia de no tenerlo más, aumentaba la furia. Hubo en los 2 bandos una represión sangrienta carente de cualquier tipo de formalidad que recibió el nombre, entre sarcástico y brutal de “el paseo”. Esta fórmula represiva fue

practicada, principal, pero no exclusivamente, al comienzo de la contienda y por una reducida minoría. El nº de víctimas fue mayor donde la influencia de la FAI era muy superior. Eso no quiere decir que no hubiera anarquistas que no se significaran por su deseo de evitar derramamiento de sangre.

Proliferaron las entidades políticas en la zona del Frente Pop, lo que se tradujo también en los órganos policíacos que adquirían una significación supuestamente ideológica. El Terror Rojo además de cruel fue también ineficaz: la vida dependió a veces, no de la pertenencia a una clase social o de una actitud política, sino de la pura arbitrariedad de las bandas armadas cuyas prácticas tenían poco de sistemático. El “paseo” o represión indiscriminada practicada por elementos irregulares, también fue una fórmula habitual en la 1ª fase de la guerra en el bando adversario. Hasta el fin de la misma no era extraño que cuando se tomaba una posición que había costado a los atacantes un fuerte derramamiento de sangre, se producía la ejecución de parte o de todos los resistentes.

Más adelante, el paseo se sustituyó por fórmulas aparentemente jurídicas. Los organismos que tenían una apariencia legal para esa persecución al adversario político tenía características parecidas en los 2 bandos. Tanto los tribunales militares como los populares estaban en su mayoría en manos de personas que no eran jueces. En octubre de 1936 se creó un Alto Tribunal de Justicia Militar, donde sólo uno de sus miembros debía ser necesariamente jurista; el defensor en los juicios militares debía pertenecer a la profesión pero no era necesario que fuera letrado. En agosto se habían creado en la otra zona tribunales populares en los que sólo 3 miembros eran funcionarios judiciales.

Ha habido quien ha intentado diferenciar el terror practicado en una zona y otra. Es cierto que hubo más declaraciones públicas condenatorias de la represión indiscriminada en la zona republicana; nadie hizo en el otro bando un discurso parecido al de Azaña en demanda de paz, piedad y perdón. Cuando Yagüe hizo otro pidiendo clemencia para el enemigo, recibió una reprimenda y una sanción no tanto por lo que dijo, sino por expresar su discrepancia.

Aunque haya diferencias entre el terror de uno y otro bando, lo que llama la atención es la profunda similitud del practicado por las 2 Españas enfrentadas en guerra. Las verdaderas diferencias residen en las actitudes personales producto de sensibilidades diferentes que se daban igual en los dos bandos. La violencia represiva se puede apreciar en el destino sufrido por un grupo humano reducido como era el de los representantes parlamentarios. En plena guerra los rebeldes habían ejecutado a unos 40 del Frente Popular y el Frente Pop a 25 de la derecha. 1 de cada 5 diputados de los 2 grupos más nutridos de las Cortes (PSOE y CEDA) fueron eliminados durante la guerra.

Sigue habiendo duras controversias sobre el volumen total de mortalidad y no es posible ofrecer datos sobre la represión con carácter global para toda España, que sean fiables, sino tan sólo de alguna región o provincia. Fue en las zonas en las que el miedo al adversario era como consecuencia de la situación militar, especialmente grave, donde la represión fue más sangrienta. El Terror Blanco fue muy duro en Zaragoza y Córdoba, en la 1ª línea de combate, así como en general en toda Andalucía y sobre todo en Málaga. El Terror Rojo destacó en 3 grandes capitales (Madrid, Barcelona y Valencia) gracias a esa carencia de control inicial, pero también en zonas de combate como Teruel.

De las cuestiones relativas a la represión provocada por cada uno de los dos bandos, resultan significativas: los asesinatos de Paracuellos del Jarama y el de Federico García Lorca.

Si la guerra civil constituyó un testimonio de barbarie, hubo también quienes

hicieron todo lo posible por evitarla. Son muchos los casos individuales de españoles que lo hicieron. Determinados países hispanoamericanos como Argentina o Chile practicaron durante el sitio de M. una política de asilo en sus representaciones diplomáticas que se generalizó. Gran Bretaña que no practicó el asilo en su embajada, acogió a 30000 personas cuando cayó el frente Norte.

5. LA IGLESIA Y LA GUERRA CIVIL

El factor religioso fue muy importante en la vida política y social la dureza se contraponía entre el clericalismo y anticlericalismo lo que indica que la cuestión era importante. Sin embargo, los militares sublevados en sus bandos no aludieron a la cuestión religiosa la dictadura que pretendían crear, de acuerdo con sus planes iniciales, era republicana y laica.

En la zona controlada por republicanos, se produjo una dura persecución del clero católico sobre todo en julio y agosto de 1936, semanas en las que tuvo lugar casi la 1/2 de los asesinatos de sacerdotes y obispos. Los anarquistas protestaron cuando Negrín trató de restablecer la libertad de cultos. Se calcula que desaparecieron un 13% de sacerdotes y un 23% de los miembros de las órdenes religiosas. En algunas diócesis el porcentaje fue mayor: en Barbastro un 88%, en Lérida el 66% y en Tortosa el 62%. En Madrid murió el 30% del clero más que en Barcelona. Es probable que ésta haya sido la persecución más sangrienta de la Hª de la cristiandad, comparable a la de la Revolución Francesa o la del Imperio Romano.

Durante meses, bastaba el hecho de ser sacerdote para ser asesinado, sin formación de causa alguna. En la zona controlada por el Frente Popular el culto desapareció y sólo pudo ser practicado clandestinamente y en privado hasta 1938. Fueron destruidos unos 20000 edificios, muchos de interés artístico.

Hubo textos episcopales en las 1^{as} 8 semanas de la guerra civil en los que ya se utilizó el término de “cruzada” para designar lo que sucedía en España. Además, en agosto 2 obispos, el de Vitoria y Pamplona, condenaron la posición de los nacionalistas vascos, contrarios a los sublevados por su colaboración con los comunistas. El autor de este escrito era el Primado de España, Monseñor Gomá, que desde el final de la época republicana era el dirigente decisivo de la Iglesia española. La 1ª intervención del Papa sobre la España en guerra empleaba un lenguaje diferente al de los preladados españoles, al reclamar el perdón, invocar la paz y aludía a las causas justas de las reivindicaciones sociales. Esta alocución no fue publicada en la España sublevada.

La carta colectiva de los obispos españoles, de agosto de 1937, pensada en principio por Gomá, no tenía como destinatarios a los católicos españoles, ya convencidos, sino a los preladados extranjeros. De acuerdo con su interpretación la República había hecho a la Iglesia víctima principal de su obra de gobierno.

En 1937 no había sido posible publicar en España la condenación papal del nazismo que sólo apareció en las publicaciones eclesiásticas a lo largo de 1938. Las últimas pastoral es de Gomá demuestran una creciente preocupación en relación con la orientación futura del régimen franquista. En Roma, desde muy pronto hubo una actitud respecto de los sucesos españoles que permite apreciar una diferencia de clima con respecto a España. La opinión que del catolicismo español se tenía en Roma no era muy halagadora para este último.

Cuando estalló la guerra, la actitud del 1^{er} representante oficioso de Franco ante el Vaticano, el almirante Magaz, no contribuyó a mejorar la situación. Fue el propio

Gomá el que consiguió un mejoramiento significativo. Pero no se puede decir que existiera la cordialidad y la identificación teniendo en cuenta el lenguaje de “la cruzada”. Las relaciones entre el Gobierno de Franco y la Sta. Sede no se normalizaron hasta abril de 1938, momento en el que se intercambiaron representantes diplomáticos. A estas alturas, el gobierno franquista y su representante en Roma tenían grandes discrepancias con el Vaticano, que se referían a la validez del Concordato de 1851. La actitud de la diplomacia vaticana respecto a la guerra civil explica también la división que estos acontecimientos produjeron en la conciencia católica.

En el País Vasco, la actitud de la diplomacia vaticana respecto a la guerra civil explica también la división que estos acontecimientos produjeron en la conciencia católica. En el País Vasco la actitud de los nacionalistas fue mayoritariamente partidaria de la fidelidad a la República. El PNV insistió en que la guerra civil tenía como razón de ser un enfrentamiento social y no religioso. El Presidente vasco, Aguirre, afirmó que los vascos estaban en contra del fascismo y el imperialismo, por espíritu cristiano.

También en Cataluña existía un catolicismo que por sus peculiaridades, difícilmente podía alinearse del lado de los sublevados. Vidal i Barraquer, que fue perseguido por los anarquistas y salvado por la Generalitat, con Múgica, fue el único prelado que se negó a suscribir la carta colectiva del verano de 1937.

Con todo, habiéndose producido una división en el catolicismo respecto de la guerra, el decantante fue favorable a los sublevados. Si se redactó la carta colectiva de los obispos y se montó una oficina de propaganda católica, ligada al nuevo estado, fue porque la guerra española conmovió al catolicismo universal, lo dividió y le causó problemas. La carta contribuyó a alinear la jerarquía eclesiástica de todo el mundo en la condena de la persecución religiosa. Esta agravó la imagen externa de la República. El ministro Irujo (nacionalista vasco) del gobierno de Largo Caballero, presentó a comienzos de 1937 un informe sobre la situación en el que indicó la inconstitucionalidad de una situación por la que quedaba suprimida la libertad de cultos y la de los sacerdotes para ejercer su ministerio. Sin embargo, esta intervención no logró el apoyo del Gobierno, algunos de cuyos miembros se pronunciaron en términos de un anticlericalismo elemental. La situación cambió cuando Irujo fue ministro de Justicia en el Gobierno de Negrin, que consiguió al menos, cierta tolerancia.

Pero ya era muy tarde y el Vaticano no consintió en enviar un legado a la Cataluña republicana en 1938. Cuando ya había dimitido Irujo se creó un comisariado de cultos, medida que él propuso y no se hizo realidad.

En Abril de 1939 se celebró un acto que puede considerarse como el punto de partida del nacional-catolicismo; en la Iglesia de Sta. Bárbara de Madrid, Franco recibió en él, la espada de la victoria de manos de Gomá, mientras pronunciaba unas palabras en las que describió a sus adversarios como enemigos de la verdad religiosa.

6. LA GUERRA DE COLUMNAS

La lucha adoptó la forma de enfrentamiento sucesivos entre agrupaciones de fuerzas de ambos bandos, sin un frente preciso. La composición de esos núcleos armados -columnas solía ser muy heterogénea, pues formaban parte de ellos a la vez unidades militares, fuerzas del orden público y voluntarios. Estos rasgos son comunes en los dos bandos pero hay una diferencia entre ellos. Mientras que entre los sublevados las unidades de voluntarios favorecían la moral en las columnas, el entusiasmo revolucionario en el Frente Popular contribuyó a la disolución de las unidades y a poner

en peligro la jerarquía y disciplina militar.

Las columnas frentepopulistas carecieron de eficacia militar. Lo más frecuente fue la indisciplina y sobre todo su incapacidad para enfrentarse al adversario en campo abierto. Tenían miedo a ser rodeados por las expertas tropas del ejército marroquí.

En las instrucciones que redactó Mola, estaba previsto que los sublevados hicieran un rápido movimiento hacia Madrid, nada más triunfar. Pero la derrota de la sublevación en ciudades y regiones donde se esperaba el triunfo, como en Valencia, la necesidad de consolidar el dominio en la retaguardia y la falta de municiones, hicieron que ese movimiento ofensivo no fuera tan firme como se pensó. La única posibilidad que les quedaba a los sublevados para llegar a Madrid era utilizar las fuerzas de Marruecos, pero necesitaban pasar el Estrecho.

Parte de las tropas que mandaba Franco, cruzaron el Estrecho en Agosto, en un pequeño convoy naval, pero en realidad, la operación consistió en el 1^{er} transporte aéreo de la W, pues la flota republicana dominaba el mar y se hizo gracias a la ayuda italiana y alemana, que pidió Franco con ese propósito. El ejército africano sirvió para aliviar la situación angustiosa de las capitales andaluzas. Un intento de ofensiva gubernamental en Córdoba, fracasó por la lentitud en emprenderlo y por la inexperiencia de unos milicianos que se dispersaban ante el bombardeo adversario. La misma ineficacia hubo en Granada o en Málaga, donde la situación anárquica fue muy grave.

Las tropas de África fueron empleadas fundamentalmente en una carrera hacia Madrid, de la que se esperaba que acabara la guerra. Se optó por llegar siguiendo la ruta de la frontera de Portugal. La forma de avance fue siempre igual; un grupo de columnas móviles avanzaban con rapidez por la carretera y sólo cuando encontraba un obstáculo enemigo, se detenía y efectuaba una maniobra envolvente. Esto bastaba para que el adversario huyera en desorden. En principio el avance fue meteórico. Las dificultades empezaron en Badajoz. Talavera pudo ser tomada en los 1^{os} días de Septiembre, a partir de entonces la resistencia se hizo más dura.

En octubre el Frente Popular utilizando material soviético lanzó un contraataque con tanques, en Seseña y Esquivias. Según los atacantes se acercaban a Madrid, la defensa se hacía más fuerte y en ella empezaban a participar las nuevas unidades militares creadas por el Gobierno del Frente Popular. La insuficiencia de tropas del Ejército de África era grave y no podía por ello atacar en toda la línea del frente sino en los puntos donde pudiera lograr la sorpresa y con ella la victoria. A principios de noviembre las tropas de Franco estaban a las puertas de Madrid.

Mientras, las tropas de Marruecos habían tenido que utilizarse en otros frentes. Con ello se retrasó el avance hacia Madrid y se vio lo que sucedió muy a menudo: que las operaciones militares más importantes quedaban a veces supeditadas a la necesidad de responder al adversario allí donde atacaba. En septiembre caía Talavera y después Irún, con lo que se dejó la zona Norte del Frente Popular sin comunicación con Francia. Hasta entonces habían sido las fuerzas de izquierda las protagonistas de la lucha contra los sublevados, existiendo contactos entre los nacionalistas vascos y el bando adversario. Pero en octubre la concesión del Estatuto de Autonomía y el bombardeo de Bilbao crearon un abismo entre unos y otros.

Asturias desempeñó en cuanto a voluntarios, algo parecido a Navarra en el bando adversario. Las milicias populares formadas sobre todo por mineros, se sintieron atraídas de forma excluyente y total por Oviedo. Cataluña, donde la rebelión había fracasado, podría haber sido una fuente de hombres y recursos para someter al adversario pero las dos ofensivas iniciadas desde allí, acabaron con fracasos. El ataque de columnas anarquistas sobre Aragón, inicialmente pareció conseguir avances

importantes, pero terminó parándose a las puertas de Huesca y Teruel. La otra expedición desde Cataluña se dirigió a Baleares, donde Mallorca e Ibiza se habían sublevado, mientras Menorca permanecía leal al Frente Popular. La expedición tomó Ibiza y desembarcó en Porto Pi, pero no consiguió entrar en Mallorca. A partir de ese momento, las Baleares jugaron un papel importante para el bloqueo por parte de los sublevados.

Ninguna de todas estas operaciones de la guerra de columnas tenía la menor posibilidad de ser resolutorias. En Madrid, en Nov. hubo un violento forcejeo entre las tropas de Franco y los defensores de la capital, que terminó con la detención de los 1^{os}. El Frente Popular contó con una dirección adecuada con el General Rojo y con Miaja, que acabó convirtiéndose en un auténtico signo de la resistencia de la capital. Hay que atribuir un papel importante a los refuerzos internacionales llegados a Madrid. Las Brigadas Internacionales que incluían también la importante ayuda rusa en aviación.

Hay que mencionar también los asedios. El que alcanzó mayor repercusión fue el del Alcázar de Toledo que atrajo a las tropas del Frente Popular.

La guerra de columnas podría decirse que constituyó la prueba más evidente de la superioridad de las fuerzas regulares frente a las milicias o, de la calidad con respecto a la cantidad. Las milicias que a veces tenían hombres brillantes demostraron en combate ser ineficaces. Es posible que si Franco hubiera decidido concentrarse en Madrid, hubiera podido conquistarlo, adelantándose a la organización del adversario y a la recepción de la ayuda exterior.

7. BATALLA EN TORNO A MADRID (NOVIEMBRE 1936 A MARZO 1937)

La guerra de columnas había llegado a su agotamiento. Hasta ese momento las mayores dificultades las había tenido el ejército de Franco al enfrentarse con un enemigo a la defensiva en una posición estable. Si había fracasado el asalto a Madrid mediante una ofensiva directa, ahora iba a intentar una maniobra de flanqueo. Se centró el ataque a Madrid sobre la carretera de la Coruña. Esta batalla fue durísima y en condiciones precarias, con frecuentes nieblas.

La preocupación esencial de Franco seguía estando en torno a Madrid y eso es lo que explica la ofensiva del Jarama. Prueba de la violencia de los combates es que el llamado vértice Pingarrón cambió 3 veces de manos. Al final, la batalla acabó con el agotamiento de los contrincantes. Es posible que ésta fuera la batalla más encarnizada de la guerra.

En Oviedo como en el Jarama, Franco siguió con su táctica parsimoniosa de enfrentarse con el adversario hasta el desgaste. En la batalla de Guadalajara en marzo de 1937, Franco no quería la presencia de unidades italianas y menos aún que tuvieran un protagonismo excesivo en las operaciones militares y además, tampoco parecía muy interesado en una operación sobre Guadalajara. Con todo esto, el Corpo di truppe volontarie podía esperar llegar hasta Guadalajara y alcanzar como pinza en una maniobra envolvente que se complementara desde el Jarama. Pero, presionados en su flanco izquierdo y embotellados en las carreteras, los italianos debieron retroceder.

En estas 3 batallas en torno a Madrid, la victoria debe atribuirse al Ejército Popular. Era evidente que esas 3 batallas venían a demostrar que la guerra civil de ninguna manera podía ganarse en la región Centro. Conocida la detención de los italianos, Franco decidió concentrar sus esfuerzos en el frente Norte.

8. EL PRIMER IMPACTO INTERNACIONAL DE LA GUERRA CIVIL

Sin la ayuda exterior no se entiende el paso del Estrecho, la defensa de Madrid o la batalla de Guadalajara y en lo que siguió, el papel de la ayuda exterior o su ausencia fue de primerísima importancia. Es perfectamente lógico que ambos bandos pidieran ayuda de otros países porque a fin de cuentas, el Ejército español estaba muy mal dotado de material y además España había firmado convenios para ese propósito.

Eran los momentos del viraje hacia la 2ª Guerra Mundial y en los que se tambaleaba el sistema de paz del final de la 1ª Guerra Mundial en Versalles.

El 19 de julio Giral hizo la petición al gobierno del Frente Popular francés, que pronto se mostró dispuesto a atenderla (aunque la derecha francesa no estaba de acuerdo). El Frente Popular debió recurrir al mercado internacional de armas, aparte de la ayuda francesa algunos países como los bálticos y Checoslovaquia le prestaron colaboración, pero su situación no quedó aliviada hasta que en Septiembre la Unión soviética se decidió a prestar ayuda al Gobierno español. Los sublevados tuvieron la ayuda italiana y alemana a pesar de que su reconocimiento como Gobierno legítimo no llegó hasta noviembre.

Semejante situación en la que estaban involucradas las principales potencias europeas era explosiva se pretendió distenderla, creando el Comité de no intervención, en Londres. En realidad quien propuso esa fórmula fue Francia, por miedo a las tensiones del conflicto español en su política. De no existir un organismo que procurara evitar las decisiones unilaterales, habría un auténtico problema para la paz mundial. Desde Septiembre la Sociedad de Naciones remitió cualquier tipo de decisión a dicho organismo especializado, para resolver los problemas españoles. Aunque en el Comité de no intervención tomaron parte muchos países, la realidad es que las 5 potencias europeas más importantes fueron las que decidieron las principales cuestiones.

Las potencias fascistas siguieron una política totalmente cínica. El Conde Ciano, ministro de Exteriores italiano, dio a su embajada en Londres instrucciones para que el Comité mantuviera una acción puramente platónica. Se ha calculado que los alemanes violaron la no intervención 180 veces y los italianos 134; cifras semejantes se atribuye a los rusos y franceses.

La intervención alemana a favor de Franco fue una decisión personal de Hitler y lo decidió así por razones estratégicas (presionar a Francia desde el Sur) e ideológicas (oposición al comunismo); sólo en un 2º plano apareció el interés económico. En 1939 Hitler habló de la Legión Cóndor, que sería su principal ayuda a Franco. Más tarde que Italia, en marzo de 1937 también Alemania suscribió un tratado con Franco para mantener contactos mutuos respecto del comunismo y evitar la colaboración con terceros países que pudieran perjudicar a Alemania.

Los dirigentes fascistas italianos, habían tenido anteriormente contactos con la extrema derecha española aunque en el verano del 36, Mussolini vetara cualquier ayuda previa a la conspiración. La personalidad del ministro de Exteriores fascista, Ciano, parece que jugó un papel importante en la adopción de esta política. Para las razones de intervenir en España, lo más probable es que originariamente Mussolini pensara que podía obtener un aliado barato en una zona estratégica que para él era decisiva. Desde el principio, la intervención italiana en los asuntos españoles fue más estridente que la alemana y más espectacular, cuando en nov. de 1936 se firmó un tratado entre ambas partes que presuponía una neutralidad más que benevolente por parte de Franco en el caso del estallido de una guerra.

A partir de ese momento, Mussolini se empleó a fondo a favor de la causa de los sublevados, incluso más de lo que éstos hubieran querido. El CTV obtuvo victorias como la de Málaga, pero también derrotas como la de Guadalajara, imputadas al fascismo.

Otro país que también jugó un papel importante en la fase inicial del conflicto en favor de Franco fue el Portugal de Salazar. El Embajador de la República, Sánchez Albornoz, se vio aislado por la hostilidad de las autoridades lusas y por el abandono de los propios diplomáticos a sus órdenes; en oct. se rompieron las relaciones entre Portugal y el Gobierno del Frente Popular. La principal ayuda de Salazar a Franco fue proporcionarle la seguridad de una frontera, pero además, desde territorio portugués entraron aviones en la zona nacionalista.

La actitud de Francia y Gran Bretaña fue más pasiva, sin tomar una iniciativa decidida. Razones: las características de los regímenes democráticos que no podían propiciar una intervención como la de los fascistas, el deseo de evitar la guerra mundial por las divisiones internas de la opinión pública y el hecho de que el Frente Popular parecía demasiado revolucionario y Franco no lo suficientemente fascista.

En Francia el conflicto español excitó las pasiones ideológicas por encima de los intereses nacionales. Se dio la paradoja de que la derecha más nacionalista apoyaba a Franco; no sólo la extrema derecha denunció la supuesta colaboración del Frente Popular francés con los revolucionarios españoles, sino que otros sectores más amplios (los católicos, los intereses comerciales) simpatizaron con Franco. Desde 1937 hubo peticiones de establecimiento de relaciones con esa España. Por su parte, Blum, jefe del Gobierno del Frente Popular francés, temió en un momento que estallara una guerra civil en Francia. Los comunistas franceses fueron los más decididos partidarios de que se siguiera autorizando la venta de armas a la España republicana. De hecho, este programa de gobierno entró en crisis por esa razón. La posición francesa osciló entre una neutralidad hacia la República, cuando los gobiernos se inclinaban hacia Francia y una no intervención relajada. Esta fórmula implicaba tolerar que de manera subrepticia circularan por territorio francés armas destinadas a la España republicana.

También en Gran Bretaña, la guerra civil española tuvo importante repercusión, tanto para el gobierno y la política como para la opinión pública. Los diplomáticos británicos se alinearon enseguida con Franco. Pero no todos estaban de acuerdo, pues en el Almirantazgo, Hoare era franquista y en el Foreign Office y en la Cámara de los Comunes, Eden y Churchill mantenían distinta postura. Los gobernantes británicos pensaron que el problema principal de la guerra española nacía del peligro de provocar un conflicto generalizado. De ahí que se siguiera una política de apaciguamiento.

Gran Bretaña mantuvo una neutralidad muy estricta pero al evitar con ella la compra de armas por parte de los republicanos, benefició a Franco. Sin embargo no fue la guerra civil sólo una cuestión de gobierno, sino también de la opinión. Como en el caso de Francia, resultó una cuestión tan ásperamente debatida, que en ningún momento fue posible una acción coherente.

Muy a menudo en Gran Bretaña se desconoció la realidad de los sucesos españoles. Lo mismo sucedió con EE.UU. El embajador norteamericano, Bowers, mantuvo una posición más claramente republicana entre los países democráticos. Los EE.UU. se declararon neutrales en agosto de 1936 y Roosevelt recomendó el embargo moral del negocio de armas, que luego se hizo efectivo.

La República no tuvo otro remedio que recurrir a la URSS, aunque la realidad es que ni el interés de Stalin por los sucesos españoles fue grande, ni su decisión de intervenir, inmediata. El prestigio revolucionario de su país exigía un apoyo a la España

del Frente Popular. Por otro lado, la colaboración con éste le permitía tener una influencia decisiva en un país del occidente europeo y respondía a la necesidad de que la URSS siguiera apareciendo en la vanguardia revolucionaria mundial.

Al mismo tiempo que se tenía el apoyo para la causa del Frente Popular se trasladaban las reservas de oro del Banco de España a Cartagena, de donde irían a Rusia en oct. de 1936. Nada como este hecho demuestra el aislamiento de los republicanos que no podían confiar por completo en Francia y que así quedaban condenados a una sola fuente de aprovisionamiento bélico. Stalin desde un principio dejó bien claro su deseo de ser bien pagado de inmediato.

Aunque hubo militares técnicos rusos en España al servicio del Frente Popular, la principal ayuda en hombres estuvo formada por las Brigadas Internacionales, reclutadas gracias a la actuación de la Internacional Comunista. En ellas estuvieron parados o aventureros pero también un número elevado de idealistas, incluso intelectuales o exiliados de aquéllos países en que el fascismo había destruido las instituciones democráticas.

9. LA CAMPAÑA DEL NORTE (ABRIL A OCTUBRE DE 1937)

Franco decidió trasladar el eje de la guerra a la zona Norte a fines de marzo. Sin duda la guerra se resolvió en esta campaña. Hasta octubre y de forma sucesiva, el Ejército sublevado conquistó Vizcaya, Santander y Asturias, modificando por completo el balance inicial de fuerzas establecido en julio de 1936.

Hasta su muerte, el General Mola fue el responsable de la dirección de las operaciones por parte de los sublevados.

Los vascos insistieron en tener su propia legislación militar específica para su caso y en el resto de la zona Norte, los problemas fueron semejantes. Hasta abril del 37 no se empezó a organizar el Ejército según los criterios generales en toda la zona del Frente Popular. Sobre las autoridades locales y las de carácter militar enviadas desde el Centro, se superponían los asesores soviéticos. Largo Caballero en un momento de indignación llegó a afirmar que "no hay ejército del Norte no hay más que milicias organizadas mejor o peor, en Euskadi, Asturias o Santander". A estas deficiencias hay que sumar los problemas de dotación y aprovisionamiento. Para los defensores fue siempre obsesiva la superioridad del adversario en aviación. Además, la superioridad artillera de los atacantes aumentada por la utilización de los recursos, también jugó un papel importante.

Las operaciones comenzaron el 31 de marzo de 1937 y desde el principio se caracterizaron por el empleo sistemático de la aviación y la artillería con una tremenda potencia de fuego. La aviación no escatimó bombardear objetivos civiles y en Durango causó muchos muertos. Hubo algún proyecto de convertir a Bilbao en un 2º Madrid, pero los vascos se negaron a la práctica destrucción de la ciudad, que además no hubiera garantizado su defensa, dadas sus condiciones estratégicas. El propio presidente Aguirre, vetó la destrucción de Altos Hornos de Vizcaya.

En la campaña de Vizcaya que terminó en junio de 1937, tuvo lugar el bombardeo de Guernica (el 26 de abril) con la práctica destrucción de la ciudad. Aunque el objetivo más obvio y evidente era el puente, que no fue afectado por el bombardeo. La mezcla de bombas rompedoras e incendiarias resultó especialmente destructiva en una población de casas altas y cales estrechas, pero no hay pruebas de que la carga utilizada pretendiera un efecto especial. El bombardeo fue efectuado por

aviones italianos y alemanes.

Hubo contactos entre los nacionalistas vascos y los atacantes con vistas a una rendición. Ente unos y otros existía un punto de contacto: el catolicismo. Además, los nacionalistas vascos parecen haber estado indignados con el gobierno central por la poca ayuda concedida. El hecho es que a fines de Agosto, los batallones vascos se negaron a retirarse hacia Asturias para allí seguir el combate.

En definitiva, la campaña de Vizcaya fue la mayoría de edad de la guerra civil hubo una carencia preocupante de mandos subalternos, mientras que los batallones vascos seguían eligiendo a sus comisarios de guerra por sufragio.

Parecía que el Ejército popular en Santander había aprendido la gran maniobra y era capaz de ejecutarla. Esta provincia tenía una gran significación derechista y cuando fracasó la sublevación, hubo un elevado nº de ejecuciones (unas 1200). Durante las operaciones militares hubo abundantes deserciones en las filas del Frente Popular Si en la ofensiva del Bilbao resultó decisiva la aviación alemana de la Legión cóndor, en la de Santander influyó de modo decisivo la maniobra de las unidades de montaña, las brigadas de Navarra, por las alturas de las divisorias, combinadas con la presión aérea.

Los sublevados, en la última quincena de agosto cortaron el frente de N. a S. rompiendo las comunicaciones con Asturias. Santander fue la mayor victoria que los sublevados habían obtenido hasta entonces. Hicieron 45000 prisioneros.

En el caso de Asturias, la desigualdad de efectivos era enorme en todos los terrenos, pero la resistencia fue mucho mayor. Sin embargo, factores relativos a la carencia de unidad de mando militar y política contribuyeron a facilitar las cosas al atacante. A finales de Agosto el Consejo asturiano se declaró soberano, concentrando en sus manos toda la autoridad como si se desentendiera de las autoridades centrales y comunicando esta decisión a la Sociedad de Naciones. Cuando acabó la lucha, todavía un elevado nº de guerrilleros mantuvieron la resistencia distrayendo algunas tropas de Franco y testimoniando el carácter izquierdista de la provincia. La superioridad naval de los republicanos de poco sirvió a lo largo de esta campaña.

Si Franco consiguió la superioridad en el Norte fue porque concentró allí sus efectivos.

En el frente de Aragón a lo largo del verano y el otoño de 1937, el ejército popular insistió repetidamente en sus ataques en esa zona. La ofensiva sobre Zaragoza, a partir de finales de Agosto, fue sin embargo la operación más brillante e incluso se ha dicho de ella que constituyó el más ambicioso plan que conoció el Frente Popular a lo largo de su Historia. Se trataba de ocupar la capital de forma rápida pero de nuevo este Ejército demostró sus deficiencias. En vez de seguir su progresión, perdieron el tiempo sometiendo a reductos enemigos aislados. Estos hicieron innecesario con su resistencia, que Franco debiera recurrir a enviar refuerzos desde el Norte.

Durante esta campaña, el ejército franquista cometió bastantes errores, siempre atraídos en exceso por Madrid, como se demostró en el caso de Brunete. Pero mayores responsabilidades cabe atribuirles en lo sucedido a sus adversarios. Indalecio Prieto escribió un artículo en El Socialista, que Rojo ratificó en sus libros: antagonismos políticos, intromisiones de la política en el mando militar, insuficiente solidaridad entre las diversas regiones, recelos ante los mandos, etc.

Las consecuencias del final del Frente Norte fueron decisivas para el desarrollo de la guerra. Se dice que fue la clave de la victoria.